

# *De la República a Europa: la búsqueda de la democracia en los 'años de plomo' de la oposición exterior al franquismo (1946-1957)<sup>1</sup>.*

**Emilio Grandío Seoane**

(Universidade de Santiago de Compostela, USC)

Fecha de aceptación definitiva: 11 de junio de 2013

**Resumen:** La idea de Europa representó el necesario punto de convergencia de intereses entre la oposición democrática liberal y los grupos moderados de la dictadura franquista. Se inicia tras las frustradas intenciones de la llegada de la III República en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, y continúa en los años cincuenta con movimientos en el exterior pero también en el interior. Esta actividad se traduce en la oposición democrática en una paulatina sustitución de la idea de “República” por la de “Europa”. Fue un viraje ideológico fundamental para entender lo que ocurre en los años sesenta. Este proceso estuvo bajo el férreo control del aparato franquista, y los grupos europeístas del interior jugaron un rol básico canalizando a la oposición. La reunión de Munich significó pocos años más tarde la consecuencia lógica de este proceso.

**Palabras clave:** Segunda República, Exilio, Unión Europea, Franquismo, oposición alegal.

**Abstract:** Europe's idea represented the necessary point of convergence of interests between liberal opposition democratic and the moderate groups of the pro-Franco dictatorship. It begins after the frustrated intentions of the arrival of the III Republic in the years later to the Second World war, and continues in the fifties with movements in the exterior but also in the interior. This activity is translated in the *oposición democrática* in a gradual substitution of the idea of 'Republic' by that of 'Europe'. It was an ideological fundamental turn to understand what happens in the sixties. This process was under the ferreous control of the pro-Franco device, and the pro-European groups of the interior played a basic role canalizing to the opposition. The meeting of Munich meant a few years later the logical consequence of this process.

**Key words:** Second Republic, Exile, European Union, Franquism, opposition *alegal*.

<sup>1</sup> Este artículo forma parte del proyecto de investigación subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad (“La nación desde la raíz. Nacionalismo y sociedad civil en el siglo XX”, HAR2012-37963-C02-02).

La de los cincuenta fue una década triste para la oposición al franquismo. Fueron años sin futuro, en donde las esperanzas del retorno a la democracia se reducían progresivamente. Se consolidaba una dictadura militar que iba creando la marca de imagen de ‘franquismo’, pero también del abandono internacional de los países democráticos. La oposición se movía poco y en círculos reducidos. En buena parte ha sido la imagen desarrollada por la propaganda del Estado franquista la que nos ha impedido observarla. Pero también fueron frecuentes las reuniones con sectores de la oposición. Fueron constantes, reiteradas. Siempre hubo cauces de comunicación entre franquismo y oposición. Y la estructura del Estado, a su vez, se mostraba permisiva o cruel según lo necesitara.

Años de desesperanza y desolación. Pero también se pueden observar estos momentos como el punto cero de nuevos proyectos, nuevos medios e instrumentos con los que recuperar una perdida democracia. Ante la necesidad, virtud. Se necesitaba una nueva retórica, un nuevo discurso. La guerra civil y sus protagonistas seguían ahí, pero no se puede entender el asentimiento y voluntad de cambio de las décadas posteriores, sin este giro. Nunca espontáneo. Buscado.

Sorprende la poca entidad que los historiadores de la transición le han otorgado a estos primeros movimientos. Pocos habían vuelto su mirada para recordar los cincuenta. Habían quedado en el recuerdo como los años del ‘adoctrinamiento masivo’ y dominio ideológico de la Iglesia católica. De lo que se trataba era de saber *quién iba a contar la historia, de quién iba a ser dueño de la memoria*<sup>2</sup>. Una imagen de *tierra de nadie*<sup>3</sup>.

El final de esta década verá crecer también un movimiento estudiantil crítico con el régimen; el surgimiento de una oposición interna permitida, no especialmente perseguida, pero sí controlada; y el inicio de un camino de ‘reconciliación’ que miraba hacia el futuro a través de una idea: Europa. La contribución del movimiento europeísta –internacional y español- a la construcción de la democracia española ha sido notable. Munich es el resultado tardío de una maduración larga, tanto de la política del exilio como de la del interior. Sin este proceso el encuentro no es posible...

### *1946-1947. Franco se mantiene en el poder...*

La Segunda Guerra Mundial daba sus últimos coletazos. La imagen de la lucha de las democracias occidentales aliadas contra el régimen nazi había dado sus frutos. La presión sobre el gobierno de Franco había tenido sus altibajos a lo largo de estos años. Estados Unidos y, sobre todo, Gran Bretaña, habían dispuesto

<sup>2</sup> JULIÁ, S.: *Historias de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2004, pp. 359-360.

<sup>3</sup> En apreciación de VEGA, R.: “Entre la derrota y la renovación generacional. Continuidad y ruptura en la protesta social”, en A. Mateos, (ed.), *La España de los cincuenta*, Encida, Madrid, 2008, pp. 172 y 179.

medidas de presión al franquismo que iban siendo atemperadas a medida que sus fuerzas encaminaban hacia la victoria.

A partir de 1944 España dejó de considerarse una prioridad para la estrategia aliada del conflicto. Gran Bretaña y Estados Unidos nunca dejaron de ver a España como algo secundario, pero que no convenía mover. ¿Qué alternativa existía a Franco? La existencia de su régimen se convirtió entonces en un anacronismo entre las nuevas potencias aliadas que habían resultado triunfadoras en la guerra. Y Franco necesitaba tiempo: cuando más lejano estuviera el recuerdo de su apoyo al Eje, mejor.

Y el régimen se aísla internacionalmente. A nadie le interesaba mover ficha. Después de la finalización del conflicto, el único elemento para que el franquismo pudiera asirse al exterior era la Iglesia, ya que todos los demás cauces diplomáticos se encontraban cerrados. Su política interior debía adaptarse a una coyuntura inestable y cambiante<sup>4</sup>.

Surge una nueva imagen 'aperturista'. Martín Artajo será nombrado por Franco Ministro de Asuntos Exteriores en julio de 1945, y se mantendrá en este cargo hasta febrero de 1957, la etapa que pretendemos narrar. Su orientación católica –fue ayudante de Herrera durante el período republicano, miembro de la ACNP y desde 1940 Presidente de Acción Católica– determinará la estrategia exterior del franquismo. La relación entre Franco y Artajo se entendió siempre como un necesario reparto de papeles, conservando el grado de autonomía imprescindible<sup>5</sup>.

La llegada de Martín Artajo abrió nuevas vías. Por estas fechas pensaba como solución para romper el aislamiento internacional el nombramiento de embajadores vinculados a movimientos católicos, a la antigua CEDA o círculos de *El Debate*. En este aspecto sus relaciones vaticanas forjadas en los años treinta fueron determinantes: Herrera y Tedeschini se constituyeron en valiosos apoyos utilizados por Franco para acercarse al Papa<sup>6</sup>.

En palabras de algunos autores se impulsa *una política de paciente espera ante Europa*<sup>7</sup>. Entre el otoño y el invierno de 1946 y 1947 se cubrieron ciertas etapas necesarias para la continuidad de Franco. En estos meses hubo numerosos encuentros y conversaciones para intentar dotar de una solución al problema diplomático español, a la incoherencia de un régimen que se había declarado en acción y palabra fascista.

<sup>4</sup> CAVALLARO, M. E.: *Los orígenes de la integración de España en Europa. Desde el franquismo hasta los años de la transición*, Madrid, Sílex, 2009, p. 32.

<sup>5</sup> TUSELL, J.: *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1947*, Alianza, Madrid, 1984, p. 113.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 122-124.

<sup>7</sup> MORENO JUSTE, A.: *Franquismo y construcción europea (1951-1962). Anhelo, necesidad y realidad de la aproximación a Europa*, Tecnos, Madrid, 1998, p. 38.

Los informes internos del Gobierno republicano durante estos meses indican una perspectiva de inminente llegada al Estado. Por su parte la actitud de la Dictadura, a expensas de las resoluciones internacionales, no podía ser otra que la de intentar sopesar y valorar, estrechar relaciones. En los primeros días de octubre de 1946 el responsable de la seguridad e información del Gobierno republicano en el exilio, Vicente Santiago Hodgson, atraviesa España para encontrarse con responsables del Estado Mayor General en Barcelona:

Los servicios del Estado Mayor Central me protegerán, claro es que en forma que nadie se entere pues lo esencial es el secreto de estas cosas. Hay insensatos que llamarían a esto entreguismo y me asesinarían allí o aquí para evitar que pueda haber algo que no sean ellos... Hay peligros y riesgos en falangistas etc. pero no temo, ni remotamente a que se trate de una encerrona.

Y la autorización de estos encuentros venía desde muy arriba, más incluso de lo expresado:

Si no sale nada de esto, que conocen tan sólo Martínez Barrios, Giral y Torres, QUE SON QUIENES LO AUTORIZAN... y en la O.N.U. no hay nada tampoco (y se duda incluso de que lo traten) nada queda que hacer por este Gobierno de la República. La segunda república tiene las últimas cartas que jugar en sus manos. La entrevista se celebra sabiendo unos y otros que la conocen los que en realidad la conocen, es decir, allí, el Estado Mayor General del Ejército, aquí, el Presidente de la República, el del Gobierno y el Ministro de Gobernación...

El ejercicio de autocrítica también estaba presente:

Que todos tenemos nuestra culpa de lo sucedido y que todos nos podemos echar a la cara muchas cosas y compartir un poco la responsabilidad, nunca claro está, no y mil veces no, con Franco y su falange, llenos de sangre hasta las cejas pero tampoco con los que en nuestro campo, se bañaron en la misma sangre de españoles para presentar como tema de discusión la distancia que hay de las cejas a las pestañas<sup>8</sup>.

Meses después tiene lugar un hecho decisivo: la exclusión de España de la participación en cualquier organismo vinculado a la ONU, tras la resolución 39 (I) del 2 de diciembre de 1946. El tablero de juego había variado notablemente. Sin embargo, en la práctica el régimen no contó con una ruptura real y efectiva de vínculos diplomáticos y económicos.

Y se buscó de nuevo la opción de la monarquía. La convergencia de intereses entre el régimen y la oposición exterior en torno a una restauración monárquica –con anuencia de grupos del PSOE– también se encontraba detrás de esta pretensión de reconocimiento internacional del franquismo. En estas fechas Vicente Santiago marcha de París hacia México, y le ofrece en carta al Ministro repu-

<sup>8</sup> Las tres notas anteriores proceden de una carta enviada desde París con fecha del 22 de septiembre de 1946; en Archivo Privado de Vicente Santiago Hodgson.

blicano de Gobernación, Torres Campañá su interpretación del fracaso de los representantes republicanos y el ascenso visible de los monárquicos en aquellos momentos:

Que los monárquicos quieren más con las sindicales, es decir con la UGT y la CNT, que con los republicanos... Ellos tienen elementos militares con los que Vds. temen hablar; tienen la sucesión de Franco por lo menos y tienen dinero y políticos de talento. Nosotros tenemos encontronazos y rencillas<sup>9</sup>.

Durante estos meses se multiplicaron los encuentros entre dictadura y oposición en sus variadas formas y colores. Sus necesidades confluían. Pero siempre, de manera lógica, la centralidad de la información era con el aparato franquista. El europeísta Luis Villalonga se ofreció en julio de 1946 también como mediador y recibió una comunicación del Ministro Artajo para reunirse con él a principios de 1947. En esos meses como hemos visto la situación había variado. A finales de 1946 se podía pensar seriamente en la posibilidad de un rápido relevo en la jefatura del Estado. En los primeros meses de 1947 la permanencia del General en el poder se encontraba en cuestión por pocos. El propio Martín Artajo parecía no conocer la noticia de un pacto secreto con Stalin en junio de 1946 para la permanencia de Franco que había sido firmado en la misma Casa Rosada de Buenos Aires por el Contraalmirante Salvador Moreno, realizado ante la posibilidad de ese relevo en la jefatura del Estado que permitiera aliviar la presión diplomática sobre el régimen<sup>10</sup>. Artajo, en el momento de su reunión con Villalonga en febrero de 1947, ya había variado su percepción. Decía Villalonga que este *YA NO VEÍA FACTIBLE EL INTENTO DE SER EL ARTIFICE DE UN CAMBIO POLITICO EN ESPAÑA. ¿Sabía ya para entonces la existencia del pacto secreto? Lo ignoro, pero sabía ya que Franco no pensaba en marcharse*<sup>11</sup>.

Según Villalonga, en los meses finales de 1946 se verificó la combinación de varios factores, además del ya mencionado, que reafirmaron la intención de Franco de conservar el control del régimen: la llegada de trigo y petróleo en verano y otoño de 1946; textualmente, *la detención de los más peligrosos 'cabecillas' y de dirigentes de organizaciones políticas y paramilitares; la caza de los 'guerrilleros' en sus propias guaridas; la manifestación a favor de Franco del 9 de diciembre de 1946; la firma del tratado comercial con Argentina...*<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> Archivo Privado de Vicente Santiago (información facilitada por Pilar Mera Costas), en carta del 2 de abril de 1947.

<sup>10</sup> Circunstancia conocida por el Gobierno Republicano en el exilio, según los informes facilitados por Vicente Santiago, responsable de los Servicios de Seguridad republicana, Archivo del Partido Comunista de España, Sección República Española Jacq 20, 21, 22.

<sup>11</sup> La nota procede de la carta-informe enviada años después en 1952; Archivo Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, Fondo Salvador de Madariaga (en adelante: AIJCEC, FSM), C 164-5.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

### *Europa, la prioridad estadounidense. La creación del Consejo Español del Movimiento Europeo*

La recomendación internacional de denuncia a España de 1946 había saltado por los aires unos meses más tarde. El primero de los países que se saltó el bloqueo y había enviado representación diplomática a Madrid fue la República Dominicana. Luego le siguieron varios países hispanoamericanos: El Salvador, Perú, Bolivia, Paraguay...<sup>13</sup>. Precisamente el argumento utilizado por EE.UU para cambiar el enfoque sobre España fue el de que los *hechos demostraron que resolución anterior no debilitó régimen condenado por Naciones Unidas*<sup>14</sup>.

Al mismo tiempo la opinión de que era el gobierno republicano en el exilio en el que recaería el papel protagonista para el paso de la dictadura militar a una democracia se paralizaba. Su rol permanecía en una especie de limbo, un grupo en espera, que podía ser activado. O no. Las instituciones exiliadas dialogaban, respondían, escribían. A su vez, la estrategia diplomática de la Dictadura iba incidiendo, actuando de manera 'blanda', nunca directa, cambiando la impresión sobre el futuro del régimen y, también por que no, aislándolo internacionalmente para separarse de su pasado inmediato en la búsqueda de su objetivo: la permanencia.

Consecuencia o efecto de lo anterior, lo cierto es que Franco en 1948 desplazó a su ex ministro de Exteriores Lequerica a Washington con el fin de buscar un mayor apoyo estadounidense hacia el régimen. Para los Estados Unidos, España jugaba un papel secundario, casi indiferente: ni podría ejercer un peso importante en un supuesto de conflicto contra Rusia –altamente improbable según escrito de Horsey, Jefe de la Sección Española del Departamento de Estado de EE.UU.–, ni le interesaba de manera prioritaria dentro de las dos principales líneas en que se movía los EE.UU., la aplicación del Plan Marshall y la creación de la Unión Europea<sup>15</sup>. En febrero de 1948, en virtud de este nuevo mapa de intereses internacionales, Francia se dispuso a reabrir su frontera con España.

Tras el primer impacto de posguerra, la Dictadura de Franco se había convertido en un anacronismo internacional, pero no necesitaba una resolución urgente. Como había pasado diez años antes, la condena internacional sobre las consecuencias del golpe de estado de 1936 no pasó mucho más allá del plano diplomático. La Dictadura española iba logrando sus objetivos a cuentagotas,

<sup>13</sup> DEL VALLE, J. M.: *Las instituciones de la República Española en el exilio*, Ruedo Ibérico, 1976, p. 292.

<sup>14</sup> Telegrama enviado por el corresponsal vasco de la reunión del 13 de noviembre de 1947; en Fundación Universitaria Española, Archivo Gobierno de la República en el Exilio (en adelante: FUE, AGRE), Presidencia Consejo de Ministros, Caja 24, Expediente 1.

<sup>15</sup> Resumen de la entrevista con Outembridge Horsey realizada el 29 de enero de 1948; en FUE, AGRE, Presidencia Consejo de Ministros, Caja 24, Expediente 1.

lentamente, pero de manera eficaz. El tiempo les favorecía. Y estos movimientos sacudieron y condenaron al exilio. A partir del año 1948 la nueva orientación de la guerrilla, el Pacto de San Juan de Luz o la disminución del peso específico del gobierno republicano en el exilio, reorientó de manera forzada su actividad. La escasa consideración de la República Española por el Foreign Office seguiría vigente. Con el paso de los meses, y a pesar de la voluntad desarrollada, se iba abandonando el empuje y peso que en su discurso tenían aquel pasado, el referente republicano<sup>16</sup>.

Para esta oposición moderada estos años fueron de resolución incierta. Así los recordaba Enrique Gironella, seudónimo de Enric Adroher, mano derecha de Salvador de Madariaga, secretario fundacional del Movimiento Socialista para los Estados de Europa y del Consejo Español del Movimiento Europeo:

En el año 47-48 nos hacíamos muchas preguntas... nuestra visión era muy clara: si queremos devolver la normalidad no tenemos actualmente otra posibilidad que una nueva guerra civil... No queremos de ninguna manera que se reprodujera otra... Toda nuestra esperanza... descansó en que los españoles jugáramos a fondo sobre el futuro europeo<sup>17</sup>.

Tras el abandono de la presión internacional por la legitimidad republicana no había nada. El vértigo de estar cerca del abismo mareaba a los dirigentes republicanos. Pero ahora comenzó a destacar otra vía. Una vía en la ola de la modernidad: la creación de una nueva Europa.

El Consejo Español del Movimiento Europeo se incluyó como derivación del Congreso de La Haya (mayo 1948), e integraba a todos los sectores, grupos y organizaciones que apostaban por la Unión Europea. Presentes en su reunión fundacional se encontraban Prieto, pero también Madariaga, Gironella y Gorkin, que insistieron en la creación del CFE. Su líder Madariaga entronca directamente al Movimiento Europeo con la continuidad de la democracia republicana: en sus 'Memorias de un Federalista', Madariaga indicaba que *el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo se constituye como un espacio de representación democrático, sin comunistas ni fascistas, lo que el Gobierno Republicano no había podido ser*<sup>18</sup>.

Se orienta el desarrollo de una nueva democracia occidental europea como si fuera un enganche al que sumar fuerzas para la presión sobre la dictadura. Se

<sup>16</sup> MATEOS, A.: "La oposición, entre el final de la esperanza antifascista y el proyecto de transición de Monarquía y Democracia", en A. Mateos, *La España de los cincuenta...*, p. 138.

<sup>17</sup> Intervención de Enrique Gironella en las jornadas celebradas en el Senado por el XXV Aniversario de la reunión de Munich en 1987; en SATRÚSTEGUI, J. (dir.): *Cuando la transición se hizo posible. El 'Con tubernio de Munich'*, Tecnos, Madrid, 1993, p. 59.

<sup>18</sup> GLONDYS, O.: *La guerra fría cultural y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC, 2012, pp. 214-215.

plantean opciones sobre España de medio a largo plazo. Es el propio Salvador de Madariaga en *The Economist* quien por estas fechas sopesaba que la inactividad de las democracias occidentales respecto al régimen de Franco, junto a la inexistencia de fuerzas determinantes de oposición, en medio de aquel precario equilibrio internacional aconsejaban –textualmente- *dejar que los perros sigan dormidos* hasta un cambio de las circunstancias, especialmente en el interior de España<sup>19</sup>. Por esos días, Cruz Salido, Delegado en el Exterior de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos enviaba una carta al político coruñés, en calidad de Presidente de la Comisión de Cultura de la Unión Europea para que España no quedara fuera del futuro intercambio de estudiantes, *continuo contacto de comprensión mutua*, que representaría la *mayor garantía de vida para Europa*<sup>20</sup>. Se buscaban nuevas vías, más que nada ante la inexistencia de las que se habían apoyado que hasta ese momento se presumían con ciertas garantías.

De hecho el Movimiento Europeo cuenta desde el primer momento con incluir a España dentro de su nuevo proyecto común. La relación británica con la oposición española, en este contexto de difícil acomodación con el régimen franquista, fomenta el que se estrechen los lazos entre estos sectores y la construcción de la nueva Europa. Para la realización del primer Congreso Europeo celebrado en La Haya, en mayo de ese mismo año 1948 se reclamaba la presencia de los dos principales líderes: Gil Robles e Indalecio Prieto, quién si estará en la capital holandesa. Un esquema de la continuidad de la democracia republicana.

Pero en estos primeros momentos el Movimiento Europeo era algo así como una entidad privada, una fundación de apoyo del mundo occidental, para la reconstrucción de un determinado modelo económico-social en Europa. No era un partido, no era una organización con estructuras firmes. Era un *think-tank*, inicialmente reducido, que se constituiría con el paso de los años en grupo de presión.

Pero poco podían hacer los europeístas sin una influencia dentro. Se necesitaba llegar al interior de España. Lasarte informaba a Madariaga en febrero de 1949 de las gestiones realizadas en este sentido. En esta comunicación se citaban los contactos con *Marañón, Ortega, Jiménez Fernández, Menéndez Pidal, Guerra del Río, Duque de Alba, etc.*<sup>21</sup>. De manera paralela se constituye el Consejo Federal Español del Movimiento europeo, en reunión que tuvo lugar el 6 y 8 de febrero, y que fue financiada con 10.000 francos por el Gobierno Republicano<sup>22</sup>. El Comité Ejecutivo del Movimiento Europeo de Federalistas aprobó formalmente su cons-

<sup>19</sup> 'La poca importancia de Franco', editorial de *The Economist* del 16-XI-1948.

<sup>20</sup> AIJCEC, FSM, C 164-1.

<sup>21</sup> Con fecha del 18 de febrero de 1949; AIJCEC, FSM, C 164-2.

<sup>22</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, J.: *La Segunda República en el exilio*, Planeta, Barcelona, 2011, p. 139.

titución entre el 12 y el 13 de ese mismo mes, como grupo 'provisional' adherido al Movimiento Europeo<sup>23</sup>.

*La actitud de la nueva Europa occidental hacia España.  
Las resoluciones del Consejo de Europa y de la ONU de 1950*

El Comité Español había entrado en el Movimiento Europeo, aunque no de pleno derecho. Pero comienzan los rumores sobre el cambio de tendencia de la ONU respecto al reconocimiento del régimen de Franco. En carta enviada por Madariaga a Lasarte –de Presidente a Secretario del ME- el gallego señalaba el contexto difícil en el que iniciaba la andadura de los grupos españoles en el Movimiento Federal:

Parece ser que hay cierto peligro de que la Asamblea de la ONU entre por el camino de las concesiones a Franco. Se me hace mucha presión por los españoles de aquí para que yo haga una gestión en contra... El hecho de que no se nos haya aceptado por el Ejecutivo en Bruselas nos priva hoy de una actuación pública en contra de Franco que hubiera podido ser muy eficaz<sup>24</sup>.

La situación había cambiado radicalmente en el plazo de un año desde la constitución del Consejo Español. La falta de apoyo internacional había dejado al voluntarioso exilio español sin bases en que agarrarse. Comenzaba a configurarse el 'régimen franquista'. El lento pero constante reconocimiento internacional iba dando al General gallego la identificación de su persona con el régimen político.

El Gobierno republicano en el exilio seguía intentando acceder a todos los foros internacionales posibles para difundir que el conflicto interno no se podía solucionar sólo desde el interior. Que era necesaria una mayor presión internacional. Valera, Ministro de Hacienda y Vicepresidente del Consejo de Ministros del Gobierno Republicano en el exilio, envía un *memorandum* a Madariaga el 22 de mayo de 1950 en el que le comenta el contenido del informe sobre la situación española dirigido a las Naciones Unidas. Enumera entre otras la penuria económica de la sociedad –*la situación alimenticia de la mayoría de la población española (particularmente de personas y familias de tendencias democráticas...) es por supuesto inferior a lo normal, y detrás de cualquier otro país de Europa...*– o el número importante de población fuera de España por motivos ideológicos –estimado en 400.000 personas-<sup>25</sup>.

Porque la oposición democrática en el exterior tuvo que resetearse, comenzar desde cero. Todos sus intentos anteriores de aprovechar y reconducir la idea de la legitimidad republicana perdida habían pinchado en hueso. El discurso de

<sup>23</sup> AIJCEC, FSM, C 164-2.

<sup>24</sup> Con fecha del 11 de abril de 1949; *Ibidem*.

<sup>25</sup> AIJCEC, FSM, C 164-3.

la oposición, para una mayor eficacia, debía cambiar. El Secretario de Acción Republicana Española, Antonio Ruiz, reclamaba en una carta fechada el 24 de junio de 1950, un cambio basado en dos líneas principales: mayor voluntad de trabajo en el interior, y una profunda autorreflexión con una nueva imagen de la oposición<sup>26</sup>.

Se preparaba un cambio radical en la manera de ejercer la oposición al franquismo. Por urgencia. Por una necesidad que se había ido acumulando durante una convulsa década y media. Sin desechar lo anterior, pero asumiendo que la memoria del régimen republicano se había convertido más en un hándicap que en un beneficio a la hora de la aceptación por parte de las potencias occidentales, sobre todo de EE.UU. y Gran Bretaña. La visión de una república en negativo unificaba –con matices– a las potencias democráticas europeas, monárquicos, falangistas moderados, franquistas, conservadores de todo tipo e incluso a destacadas personalidades identificadas todavía con cierto republicanismo. Era necesario construir el futuro. Desde la base. Desde el conocimiento y reflexión sobre la realidad.

Y desde el Movimiento Europeo se organizaron unas Jornadas de Estudio entre los días 18 y 30 de abril de 1950 en París. Aunque sus expectativas iniciales eran reducidas, había que volver a sembrar una nueva cultura de consenso. Este se convierte en el momento fundacional de una nueva manera de abordar el retorno de la democracia a España, en el punto de inflexión. Fue donde tuvo lugar la primera reunión pública entre ‘vencedores’ y ‘vencidos’. Allí se encontraban Sánchez Guerra, Llopis, Valera junto al Coronel Ansaldo. Las Jornadas tuvieron continuidad en 1952 –otra vez en París– y 1955 –ya en Toulouse–, aunque ya con escaso eco en el interior<sup>27</sup>.

La realización de estos encuentros movió algo entre los sectores europeístas que se encontraban en España. Propiciaron cierto distanciamiento de la opinión sobre el régimen de las personalidades más reformistas de la ACNP. Pero es que el Estado había llegado a entender estos encuentros casi necesarios: para llegar a Europa era necesario establecer vínculos de unión con los sectores católicos moderados de otras sociedades europeas y occidentales<sup>28</sup>. Siempre con un aparato franquista que dominaba espacio y tiempos, en ocasiones podía destensarse la soga: eran las ventajas de un control brutal del poder basado en un enorme

<sup>26</sup> “Todas mis informaciones de aquí y de ‘allá dentro’ coinciden en que nuevamente estamos perdiendo el tiempo y fortaleciendo a Franco como consecuencia... Hay mucha gente en todos los partidos que está identificada en el punto de vista de suprimir cuanto es ineficaz tanto en formulas como en personas, pero hay pocos que se atrevan a formular ‘verdades’ en las Asambleas de sus Partidos. Y sin embargo sería una medida de ‘salud democrática y españolismo’”; AIJCEC, FSM, C 164-3.

<sup>27</sup> TUSELL, J.: *La oposición democrática al franquismo (1939-1962)*, RBA, Barcelona, 2012 [reed. 1977], pp. 401-402.

<sup>28</sup> MORENO JUSTE, A.: *Franquismo y construcción europea...*, p. 65.

sistema de vigilancia y en la discrecionalidad absoluta en la dirección dictatorial del Estado.

Para llegar al interior se necesitaban ayudas externas. A la Asamblea de intelectuales que dio origen al Congreso por la Libertad de la Cultura en junio de 1950 acudieron dos delegados oficiales de España: el canónigo vasco Alberto de Onaindia y la socialista Carmen de Guturbay, en representación de Salvador de Madariaga, que condicionó su adhesión a la política del organismo respecto a Franco<sup>29</sup>. A pesar de ciertos detalles, lo cierto es que la actividad de Madariaga y su equipo en el entorno del Movimiento Europeo comienza a sacar la cabeza.

El 25 de agosto de 1950 la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa adoptó una resolución solicitando la organización de elecciones libres en España. El resultado de la votación fue unánime: 51 votos a favor, 8 en contra, 10 abstenciones. Si bien es cierto que la resolución era explícitamente ambigua – indicaba textualmente ‘en un plazo no muy lejano’-, la voluntad del Consejo de Europa se había definido.

Pero el debate interno explicita de modo nítido las diferentes posturas entre los países: desde una estricta aplicación de la condena del franquismo en una Europa democrática y de derecho, a una visión de ‘realpolitik’ que aconsejaba que influir en la situación sólo podía deteriorar el contexto geoestratégico mundial.

Fue De Valera, uno de los que más tiempo intervino y el que puso de manera más certera el dedo sobre la llaga. El representante irlandés se cuestionaba para que valía aquella resolución: no podría haber presentación ante la Asamblea sin elecciones libres con garantías. Por su parte, el delegado británico, Eccles, tras diferenciar nítidamente los casos portugués y español, evidenció de manera distanciada -por aplicar un suave calificativo- cual era la posición del Foreign Office respecto del caso español:

La proposición de resolución le parece situar el problema al revés. La mejor manera de obtener algo de los españoles es insistir cerca de ellos para que hagan lo contrario: mejor hubiera sido pedirles que no procedan nunca a la celebración de elecciones libres<sup>30</sup>.

Era evidente que el Consejo de Europa no se podía visualizar exteriormente en el apoyo a una Dictadura como la de Franco. Pero su actitud de condena del régimen era dubitativa, pacata, reflejando una actitud de conveniencia. Esto se percibió en la nueva relación que se establece con el Gobierno Republicano en el exilio, agravado por el hecho de que sus fondos económicos se acababan:

<sup>29</sup> GLONDYS, O.: *La guerra fría cultural...*, pp. 60 y 64.

<sup>30</sup> AIJCEC, FSM, C 164-3.

a final de octubre Valera le decía a Madariaga que no tenían dinero para que Albornoz asistiera a Lake Success<sup>31</sup>. La presencia en las instituciones, cada vez más reducida, se va convirtiendo en algo complicado de abordar. Se espera el favor, la intercesión personal, ya que la presión diplomática de su pasada legitimidad va desapareciendo. A finales de octubre de 1950 un telegrama de Just, Lasarte y Valera solicitaban a Madariaga que en nombre del Consejo Español del Movimiento Europeo *interponga su prestigio y amistades lograr Inglaterra no apoye voto o abstención triunfo totalitarismo franquista Comisión Política ONU*<sup>32</sup>.

La influencia personal de Madariaga no fue suficiente para este cometido. La resolución 386 (V) de la ONU fue aprobada el 4 de noviembre de 1950 con 38 votos a favor, 10 en contra –el mundo comunista, Guatemala, México, Uruguay e Israel- y 12 abstenciones –entre las que se encontraban Gran Bretaña, Reino Unido y Francia-. Los efectos fueron casi inmediatos: ingreso de la España franquista en organismos especializados de la ONU, e intercambio de embajadores con Francia, Gran Bretaña o Estados Unidos<sup>33</sup>. El mundo occidental comenzaba a legitimar al franquismo.

### *El vacío. La búsqueda de una alternativa común*

El franquismo tenía una capacidad de información sobre la oposición mucho mayor de lo que pudiéramos pensar. Había una voluntad constante y consciente del régimen de poner oídos a todo lo que se moviera. Siempre hubo cauces de comunicación entre un franquismo que iba ganando la partida y una oposición cada vez más derrotada. Unos vigilantes; otros aferrándose a una situación desesperada. Anticiparse y actuar de manera sorpresiva significó buena parte de la eficacia de la gestión del franquismo, sabedor de su ausencia de legitimidad social. El régimen franquista, hasta la muerte del dictador, siempre fue capaz de adaptarse, de deglutir cualquier amenaza que pretendiera echarlo abajo. Como si fuera una sustancia voluble y viscosa que recupera progresivamente su posición inicial después de que se le ejerza una primera presión.

Lo que se percibe en la correspondencia seriada de este exilio, al margen del palpable retroceso de la influencia política del exilio, es la irrupción de una nueva generación joven, que venía a suplantar a la representación del régimen republicano, quince años después de iniciada la guerra. Era la hora del relevo generacional. Las noticias de los sucesos de Barcelona de 1951 son saludados por el ME de manera positiva... pero también como algo ajeno, distante. Por estas

<sup>31</sup> Del 31 de octubre de 1950; *Ibidem*.

<sup>32</sup> Del 29 de octubre de 1950; *Ibidem*.

<sup>33</sup> PARDO SANZ, R.: 'La salida del aislamiento: la década de los cincuenta', en A. Mateos, *La España de los cincuenta...*, p. 110.

fechas Lasarte le reprocha a Madariaga su lejanía en lo que entiende una inminente caída del régimen<sup>34</sup>. Los dirigentes republicanos, por su parte, se aferraban a lo que podían<sup>35</sup>.

En los primeros años de la década de los cincuenta se ve incrementada una sensación de vacío en las demandas de cambio democrático en España. Ya no sólo en la falta de disponibilidad financiera de un Gobierno Republicano que vive de sus precarias reservas y de ayudas individuales, sino también en el propio Movimiento Europeo. En los meses finales de 1951 los directivos del Movimiento Europeo ni siquiera citan a sus 'provisionales' miembros españoles. El foco mundial prioritario había oscilado hacia la Europa Oriental. Madariaga corroboraba esta impresión de vacío y derrota: *No nos favorece la coyuntura internacional. No veo oportuna una acción colectiva que no se proponga un fin muy concreto, ya político ya publicidad para impresionar a la opinión pública.*<sup>36</sup>

Las demandas del Gobierno Republicano sobre el ME y la Internacional Liberal aumentan, buscando mayor interrelación. Madariaga era uno de los objetivos. El 28 de noviembre de 1951 Valera le propone que se convierta en el Consejero del Presidente de Gobierno en Inglaterra *-intermediario oficioso entre la opinión oficial republicana y el país y los políticos de Inglaterra-*. Esta petición llega poco tiempo después del discurso de Gordón Ordás en la ONU del 22 de noviembre de 1951 en el que volvía a insistir en la anacronía de permitir el paso a las Naciones Unidas del 'régimen más odioso de Europa'. Madariaga rechazó el ofrecimiento.

El régimen dictatorial se afianza. Y es que el no reconocimiento más allá de la 'provisionalidad' del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo sigue pesando diplomáticamente. Pero en paralelo a un previsible desastre diplomático, comienza a observarse cierta necesidad de europeísmo desde el interior. Y no por la presión externa, como se puede comprobar, sino ante la necesidad de reconocimiento internacional para el régimen franquista, que lave y otorgue cierto brillo a la imagen externa de la Dictadura. Gironella divide en tres vías las corrientes que se están montando en el interior –los seminarios de Estudios Europeos en Madrid y otras universidades, la revista 'Arbor' y grupos de estudiantes y jóvenes

<sup>34</sup> *Las noticias que yo tengo confirman que, en efecto, se ha manifestado una reacción popular de gran envergadura. La reacción exterior ha sido, también muy favorable. Todo ello ofrece perspectivas muy interesantes, y supongo que no tendrá Vd. el mal gusto de estar en Australia mientras puedan ocurrir acontecimientos;* fechado el 19 de marzo de 1951, en AIJCEC, FSM, C 164-4.

<sup>35</sup> Julio Just, futuro Ministro de Acción en el Interior y el Exilio, le comenta los hechos de Barcelona a Madariaga: *Parece que todo el aparato de la dictadura amenaza hundirse si no se acude pronto en auxilio de Franco. Lo de Cataluña ha hecho fracasar muchas de estas y otras cosas... ¿Estaremos pues al término del larguísimo túnel que representa en nuestra historia nacional el franquismo?*; carta fechada el 31 de marzo de 1951; *Ibidem*.

<sup>36</sup> Fechada en octubre de 1951; en AIJCEC, FSM, C 164-4.

abogados que quieren pasar a *una etapa militante. Europa se construye, España debe incorporarse*<sup>37</sup>.

La sensación de demolición del sistema democrático en España continúa. La incapacidad del exilio por acercarse a los movimientos sociales del interior a corto plazo, y la paulatina pérdida de apoyos exteriores, provoca disensiones y crisis internas que la búsqueda de perspectivas comunes habían inicialmente apartado. Porque, la lucha contra el franquismo era evidente que unificaba a numerosos sectores, pero, ¿cómo se configuraría una alternativa común?

### *1952-1955. Cruce de caminos. España: 'observador permanente' de la ONU*

Como hemos visto, en estos años se produce un replanteamiento del discurso opositor. Ya no era suficiente con reconocer la anacronía del régimen franquista. Más allá de las palabras, en los hechos se observa que aumenta su reconocimiento exterior. Para adaptarse a esta nueva realidad, el concepto de República se ira diluyendo tras la búsqueda prioritaria del régimen democrático. Y para modelo de democracia en desarrollo, Europa.

En el fondo lo que se necesitaba desde la oposición moderada era copar el espacio exterior que los comunistas habían acaparado en la clandestinidad interior. Y lógicamente la metodología aplicada no iba a ser la misma: de salida, su objetivo prioritario a corto plazo nunca fueron las masas. Los 'tempos' de actuación opositora se moderan. Como dijo Llopis en la reunión del CFE de octubre de 1952: *sin la creación de mártires innecesarios*.

Europa es la idea, pero llegar a la oposición interior era su objetivo final. Pero el franquismo, devoto de la praxis hasta la extenuación, había virado ya de opinión respecto de su integración en Europa, como se percibía en la opinión 'publicada'. Gironella informaba así en noviembre de 1952 a los contactos en el interior de los intentos del franquismo por introducirse en Europa:

Si Vds. En el interior llegan a poder realizar la acción y el trabajo que es necesario, nosotros, en el exterior casi podemos comprometernos a que en el plano del europeísmo el franquismo no pasará. Pueden estar seguros que, por nuestra parte, procuraremos estar, en todo momento, a la altura de los sacrificios que Vds. ponen en juego<sup>38</sup>.

Porque el que aparece triunfante es el franquismo, que va ingresando en las nuevas instituciones internacionales: el 17 de noviembre de 1952 España ingresa en la UNESCO, primer paso para el reconocimiento de las Naciones Unidas. Ante este hecho el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo organiza unas Jornadas de Estudios Europeos en París entre el 28 y el 29 de marzo de 1953. En ellas participaron desde Gironella hasta Salvador de Madariaga, pasan-

<sup>37</sup> Del 13 de Junio de 1952; AIJCEC, FSM, C 164-5.

<sup>38</sup> Carta fechada en París el 15 de noviembre de 1952; AIJCEC, FSM, C 164-5.

do también por el exalcalde del Madrid republicano, Pedro Rico, Juan Antonio Ansaldo, Rodolfo Llopis, José Antonio Aguirre, Gerard Jaquet o Henri Frenay, este último Presidente de la Unión Europea de Federalistas. Los temas: España y Europa. Como punto final una conferencia de Madariaga con el título: 'La estructura política de la Nueva España'<sup>39</sup>.

Como indica Cervera, a la imagen de un franquismo cada vez más sólido se asocia un menor impacto del exilio en las sociedades de acogida<sup>40</sup>. Esta es una etapa en que no había manera de frenar la ola de reconocimiento internacional del régimen: el 27 de agosto de 1953 se firma el Concordato con el Vaticano –un proceso lento y con altibajos desde 1941<sup>41</sup>-; un mes después, la firma del Pacto con los EE.UU. - 26 de septiembre de 1953-, para la utilización del territorio español para uso militar, *en apoyo de la defensa de Occidente*.

La debilidad del exilio se hizo muy patente: sólo Julio Just, como Presidente del Gobierno Republicano indicó en comunicado que EE.UU. al firmar este pacto *dimite del papel de campeón de la democracia y provoca un grave daño a la causa de la democracia*<sup>42</sup>. Este reconocimiento internacional hacia cambiar radicalmente la opinión sobre el franquismo. Posteriores reflexiones de los protagonistas remarcan el hecho de que este año 1953 resultó absolutamente decisivo: para todos<sup>43</sup>.

En el interior la voluntad del régimen hacia Europa había variado notablemente. Desde 1953, momento en el que se crea el Centro Europeo de Documentación e Información (CEDI), el europeísmo franquista pasó a ser totalmente controlado por el Ministerio de Asuntos Exteriores<sup>44</sup>. El primer proyecto en este sentido fue la creación del llamado Instituto de Estudios Europeos en Barcelona. Posteriormente se creará en Madrid en julio de 1954 la Asociación Española de Cooperación Europea (AECE), tutelada por la ACNP<sup>45</sup>.

El acuerdo de asociación de enero de 1955 con la OECE reafirmó en mayor medida la vía europea. Y Europa era el reconocimiento internacional pleno. El

<sup>39</sup> AIJCEC, FSM, C 164-6.

<sup>40</sup> *El exilio español renunciaba a los actos públicos masivos y hasta las autoridades francesas perdían interés por vigilarlo*; CERVERA GIL, J.: *La guerra no ha terminado. El exilio español en Francia, 1944-1953*, Madrid, Taurus, 2007, p. 620.

<sup>41</sup> CAVALLARO, M.E.: *Los orígenes de la integración...*, p. 46.

<sup>42</sup> En CERVERA GIL, J.: *La guerra no ha terminado...*, p. 625.

<sup>43</sup> *Antes de 1953, las cosas estaban claras: aquí, en España, existían grupos a favor de Europa y de los derechos humanos, pero querían saber muy poco de los españoles exiliados: de la otra media naranja, como solía decir Salvador de Madariaga. Y la otra media naranja tampoco quería saber mucho de los españoles demócratas del interior*; intervención de Robert Van Schendel en las jornadas celebradas en el Senado por el XXV Aniversario de la reunión de Munich en 1987; SATRÚSTEGUI, J.: *Cuando la transición se hizo...*, p. 49.

<sup>44</sup> CAVALLARO, M.E.: *Los orígenes de la integración...*, p. 69.

<sup>45</sup> Compartían incluso el mismo domicilio social; en TUSELL, J.: *La oposición democrática...*, pp. 401-402.

año 1955 vio como se fueron abriendo representaciones permanentes de España en París y Nueva York<sup>46</sup>. A finales de este año, con fecha del 15 de diciembre, España entra en la ONU en calidad de ‘observador permanente’<sup>47</sup>.

Fue el hecho demostrativo de la fortaleza del régimen. Molotov se reunió el 15 de noviembre con los delegados hispanoamericanos estableciendo el trueque del reconocimiento de España por Mongolia Exterior<sup>48</sup>. Y no hubo mayor problema. Se cumplía lo que había venido siendo denunciado reiteradamente por el exilio desde hacía más de una década. El apoyo implícito de la URSS a España continuó permitiendo que el régimen fuera homologado internacionalmente. Y no casualmente el Estado franquista fue el último votado de los dieciséis países que había en aquella lista<sup>49</sup>.

El canto de cisne del Gobierno Republicano en el exilio fue el hecho de que de los cientos de telegramas que fueron enviados protestando por este hecho, sólo acusó contestación uno: el Secretario de la Presidencia de Costa Rica<sup>50</sup>. Una nueva realidad todavía más dramática se cernía sobre el horizonte del exilio. La desesperanza y el fracaso más absoluto coronaban diez largos años de trabajo y voluntades frustradas. Luis Araquistain le resumía la situación a Gorkin: *Esta es la cuestión y yo no le veo salida posible*<sup>51</sup>.

### ***1956: el punto de inflexión. Cambio generacional y ‘reconciliación nacional’***

Es precisamente de inmediato a esta percepción de la derrota absoluta de la oposición cuando reaparece la protesta social, pero renovada. Las huelgas realizadas a partir de 1956 no afectaron únicamente a los núcleos más tradicionales de protesta, como Barcelona o Vizcaya, sino que se amplió a otras localidades como Madrid, Navarra, Valencia, Andalucía o Asturias. Esta demostración de fuerza sindical ve aparecer un fenómeno social nuevo: un movimiento opositor integrado por el estudiantado universitario, especialmente de Madrid y Barcelona. La Universidad siempre fue un activo contrario para la dictadura, más o menos controlado, desde los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial<sup>52</sup>. También más o menos necesario.

<sup>46</sup> MORENO JUSTE, A.: *Franquismo y construcción europea...*, pp. 98 y 107.

<sup>47</sup> LLEONART AMSELEM: “El ingreso de España en la ONU. Obstáculos e impulsos”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Nº 17, Madrid, Universidad Complutense, (1995), pp. 101-119.

<sup>48</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, J.: *La Segunda República en el exilio...*, pp. 174-175.

<sup>49</sup> Con dos abstenciones: Bélgica y México; DEL VALLE (1976), p. 328.

<sup>50</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, J.: *La Segunda República en el exilio...*, p. 176.

<sup>51</sup> En carta con fecha del 14 de julio de 1955, citada por GLONDYS, O.: *La guerra fría cultural...*, p. 127.

<sup>52</sup> MUÑOZ SORO, J.: ‘La disidencia universitaria e intelectual’, en A. Mateos, *La España de los cincuenta...*, p. 213.

Veinte años después del inicio de la guerra civil, las redes de la clandestinidad comunista en el interior y los grupos de oposición liberal –exiliados o no– se sorprenden de la repercusión de una protesta liderada por una generación más joven, la de los hijos de la guerra. También el régimen sufre cierto desconcierto ante la protesta de los hijos de los vencedores, de los vástagos de los compañeros de armas del Caudillo. De hecho entre 1946 y 1953 habían muerto la mayoría de los generales de mayor edad que se habían opuesto a Franco tras su llegada al poder<sup>53</sup>. Pero la cohesión en la actuación de este movimiento opositor no procedía de la lealtad a uno de los bandos en que se dividió la sociedad tras el conflicto, sino en la búsqueda necesaria de un camino futuro. Santos Juliá indica que hay un nuevo planteamiento: no se persigue un acto, sino la construcción de un proceso<sup>54</sup>.

Tras la derrota casi absoluta de la vuelta a la legitimidad republicana, surge y se difunde otra idea: la ‘reconciliación nacional’. El planteamiento no era especialmente novedoso, pero ahora en este equilibrio de fuerzas se observa como adaptable a las necesidades de la oposición democrática. La auténtica revolución de la aceptación del concepto de ‘reconciliación nacional’ se dio por el cambio generacional, por la diferente lectura que realizaban sus protagonistas de la realidad que les rodeaba. Los partidos del exilio se acomodaron a él, obligados, forzados por la nueva correlación de fuerzas y la necesidad de incidir en el interior.

Entre los sectores estudiantiles progresistas se había visto una oportunidad con el nombramiento de Ruíz Jiménez. Su estancia en el Ministerio de Educación entre 1951 y 1956 supuso cierta esperanza, luego frustrada tras un comportamiento a dos aguas típico del franquismo. Después de dejar hacer, el aparato del régimen decide que no es el momento, que la reconstrucción del lenguaje de la democracia en las nuevas generaciones debía esperar. Algunos se organizaron por su cuenta<sup>55</sup>.

La ‘reconciliación nacional’ -1956- se convierte ahora en un método para echar abajo la dictadura. La mejicana revista ‘Diálogo de las Españas’ había lanzado también la propuesta de un *Movimiento de Reintegración Nacional* que tuviera en cuanto las nuevas necesidades<sup>56</sup>. De hecho, a estas alturas buena parte de las fuerzas políticas con representación exterior habían adoptado ya esta tesis: desde los monárquicos hasta los liberales europeístas, pasando también por el PSOE que la había adoptado en el Congreso realizado en 1955. La idea fue absorbida rápidamente por el PCE, haciendo una declaración en la línea del manifiesto es-

<sup>53</sup> NAVAJAS ZUBELDIA, C.: “El sostén del tinglado. El ejército de Franco, 1951-1962”, en *Ibidem*, p. 92.

<sup>54</sup> JULIÁ, S.: *Camarada Javier Pradera*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012, pp. 66-67.

<sup>55</sup> De hecho, de este fracaso surge Cuadernos para el Diálogo; ver MUÑOZ SORO, J.: *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Marcial Pons, Madrid, 2006, p. 29.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 143.

tudiantil de febrero de 1956 en el que se declaraba superada la guerra civil. Javier Pradera definió aquellos años como *un amplio espacio de tierra de nadie, ocupada por las gentes dejadas a su aire a cambio de su apoliticismo y por la renovación demográfica*<sup>57</sup>. Ante el drama de la guerra el olvido como terapia.

A partir de esta nueva realidad, comienzan a multiplicarse de nuevo los contactos entre oposición interior y exterior. El franquismo vuelve a utilizar la política del palo y la zanahoria, y del desconcierto inicial del franquismo se pasa a una aplicación sistemática de la política represiva. En enero de 1957 los sucesos de la Universidad de Barcelona se saldan con la entrada de la fuerza pública en los recintos académicos, detenciones, dimisiones...

Y la espontaneidad de la protesta estudiantil despierta a su vez la actividad del exilio: el Comité Federal Español reactiva en buena parte de Europa y América campañas a favor del retorno de la democracia y de la integración de España en la Europa occidental. El 19 de marzo de 1957 en los salones de la Delegación Vasca en París se reúne el CFE del ME, en la que se dan cuenta de los hechos que tienen lugar en las Universidades españolas –Barcelona, Madrid y Salamanca–. También se comentan cuestiones organizativas relevantes para el futuro de la oposición. Gironella informaba sobre la decisión de los monárquicos y de la CNT de España en el Exilio de incorporarse al CFE. Parece que buena parte de la oposición exterior no comunista acepta el hecho de que sólo se podía llegar a la democracia a través de las instituciones internacionales, como se indicaba expresamente en el acta de la reunión:

El desarrollo de una oposición democrática cada día más numerosa y cohesionada nos obliga, no a oponernos a la entrada de España en instituciones fundamentales para el futuro de la península, sino a pedir intransigentemente que se exija de España el ponerse en condiciones de legalidad democrática y de representación popular, de acuerdo con el estatuto constitutivo de todas las instituciones europeas<sup>58</sup>.

Este acuerdo se convertirá en el embrión de la reunión de Munich de pocos años más tarde. Es ahora cuando Salvador de Madariaga propone *celebrar una mesa redonda con sesenta personalidades españolas para estudiar la transición a la democracia bajo la presidencia de don Juan de Borbón*<sup>59</sup>. Se intentaba visualizar lo máximo posible los movimientos de la oposición de los cincuenta, en una línea continuista y presentando una unidad de acción interior y exterior por un sistema democrático, homologable en el espacio europeo. De manera implícita no se mencionaba el tema tabú de la continuidad de la legitimidad republicana. De facto, se aplicaba de manera matizada la Ley de Sucesión franquista.

<sup>57</sup> En JULIÁ, S.: *Camarada...*, p. 162.

<sup>58</sup> AIJCEC, FSM, C 165-1.

<sup>59</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, J.: *La Segunda República en el exilio...*, p. 179.

Ahora sí. Ahora las demandas de mayor organización interior fueron oídas. En mayo de 1958 se publica el manifiesto de Unión Democrática, unión de los demócrata cristianos de Giménez Fernández y el Partido Social de Acción Democrática, que se definían abiertamente como accidentalistas en cuanto a la forma de gobierno. Nada extraño a un Giménez Fernández que ya había participado directa y de manera relevante en el ala más liberal de la accidentalista CEDA, pero ahora en sentido inverso: aquello se realizaba para integrar a los monárquicos en la lucha política dentro de una democracia republicana; esto para oponerse a la dictadura en el retorno a una democracia<sup>60</sup>.

### *A modo de conclusión. La 'fina línea' del régimen: entre la oposición y el colaboracionismo*

La adaptación del método y del discurso opositor en estos años cincuenta a la nueva realidad española se produce en parte por un evidente cambio generacional. La 'reconciliación nacional' emerge de manera colectiva como recurso fácilmente 'asimilable' para las nuevas generaciones, educadas en los valores del franquismo pero con un recuerdo presente en la generación anterior de la cultura democrática. Esta nueva realidad le permite a la oposición presentar un nuevo proyecto, y así sumar, no dividir, acercarse a sectores del interior críticos con el rumbo que toma el régimen.

Al franquismo le convenía el tiempo, ya que progresivamente se olvidaba su dependencia del fascismo dotándose de una nueva imagen. Siempre la anulación del pasado como arma política. En 1952 algún miembro cercano al régimen consideraba el periodo comprendido entre 1945 y 1951 como un 'nihilismo de derechas'<sup>61</sup>. La *realpolitik* se imponía frente la legitimidad histórica de un pasado democrático.

Oposición y franquismo establecerán desde este momento relación a través de un planteamiento común: en la práctica ambos querían que España entrara en Europa. Coincidió con la opinión de Abdón Mateos ya planteada hace años de que es imposible estudiar el exilio sin su relación con el franquismo. Relación ambigua, que aparece y desaparece cual Guadiana, pero siempre determinante<sup>62</sup>. Pero también es cierto que en este desequilibrio de fuerzas hay que hacer constar que el exilio siempre necesitó buscar apoyos en sectores del interior, esos también

<sup>60</sup> Citado por TUSELL, J.: *La oposición democrática...*, p. 384.

<sup>61</sup> Calvo Serer en la revista *Ecrits* de París en el mes de septiembre de 1953, en TUSELL, J.: *Franco y los católicos...* p. 330.

<sup>62</sup> *¿Es posible un estudio de la repercusión y eficacia de la política internacional del PSOE y de la UGT sin consultar los archivos de la diplomacia franquista?... Puede existir el peligro de realizar la historia del franquismo desde la perspectiva de la oposición en el exilio o en la clandestinidad*; MATEOS, A.: "Europa en la política de presencia internacional del socialismo español en el exilio", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea nº 2, (1989), pp. 342-343.

definidos hace más años todavía por Juan Linz como *alegales*. De esto no cabe deducir que el franquismo se convirtió en un elemento democratizador. No ya que sus objetivos finales eran otros: el aparato del Estado franquista los convirtió en un instrumento de recogida de información, en medio de un ingente sistema de control de la oposición<sup>63</sup>.

Estos denominados como *alegales* constituyeron un puente eficaz para los objetivos nunca escondidos de perduración del franquismo entre la oposición *ilegal* y los reformistas del régimen: los contactos clandestinos fueron constantes. A los dos bandos les convenía mantenerlos. Un informe sobre los grupos de oposición fechado en Madrid en marzo de 1959 calificaba a algunos sectores como *Oposición moderada o colaboracionismo opositorista (paradójico pero real)*. No es una valoración del autor: aparece esta definición en el original<sup>64</sup>. Julian Gorkin definía a estos sectores del modo siguiente a Eugenio Granell: *otros se encuentran en un estado, que yo llamo de hermafroditismo, es decir con una parte en el Régimen que no se decide a caer y otra cerca de los sectores que calculan que tienen posibilidades de sucederles*<sup>65</sup>.

Algunos contemporáneos a esas fechas observaban la naturaleza del franquismo desde el análisis de los objetivos que perseguían, no desde el examen de los medios utilizados. Luis Araquistain interpretaba en 1959 que Franco miraba hacia otro lado con los demócratas, *porque su presencia legitimaba, ante la opinión general, la necesidad de su permanencia en el poder*. Como consecuencia lógica de este grado de potencial –y a veces clandestina– pero real conexión –nunca admitida en su totalidad ni por unos ni por otros– el socialista defendía *la instauración de un gobierno de paz, que no importaba que fuera monárquico, republicano o indefinido, ya que lo principal era la instauración de las libertades democráticas*<sup>66</sup>. También Joaquín Maurín le comentaba a Sender en 1958: *lo que sostiene a Franco es el fracaso de la República... El recuerdo de la República –y sobre todo de los republicanos– invita a la náusea*<sup>67</sup>.

De manera paulatina pero firme se van perdiendo los referentes en positivo del pasado republicano: no hay referencias anteriores, sólo arreglar aquel presente

<sup>63</sup> En las Jornadas realizadas en el Senado en 1987 con motivo del 25 aniversario, Javier Tusell comentaba esta definición:

“Era una oposición que se puede denominar ‘alegal’, tolerada... Era alegal no porque estuviera al margen de la legalidad por su propia voluntad, sino porque la legalidad del régimen la marginaba de la posibilidad de actuación a plena luz. Era tolerada excepto cuando dejaba de serlo, y bien se vio en el caso de Munich... No era perseguida en condiciones normales, pero sí en cuanto quería tener el papel lógico de una oposición en un régimen democrático... Tenía la virtud de desorganizar a grupos políticos que eran todavía germinales; en SATRÚSTEGUI, J. (dir.): Cuando la transición se hizo...”, p. 34.

<sup>64</sup> FUE, AGRE, Ministerio de Información, Caja 18, Expediente 15.

<sup>65</sup> Citado por GLONDYS, O.: *La guerra fría cultural...*, p. 229, nota 30.

<sup>66</sup> *Ibidem*, pp. 195-196.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 240.

para un contexto concreto y preciso. No hay quien defienda a la República. El pasado de la democracia republicana se presenta como un motivo de conflicto, y no sólo con el franquismo. Un intercambio perverso: anulación de la violencia a cambio de amnesia y olvido.

En esta hoja de ruta realizada entre ambos sectores, oposición democrática liberal y dictadura, la idea de Europa representaba el punto común de convergencia de intereses. El deseado y pretendido futuro. Ya en la década de los sesenta, la idea de integrarse en Europa, y con ello abrir el deseado proceso de homologación del régimen español, fue decisiva. Un viraje ideológico fundamental. Un proceso bajo el férreo control del aparato franquista, en el que los grupos europeístas, jugaron un rol básico como grupo de presión. Canalizaron a la oposición hacia otra dirección. La que apoyaban una parte de la oposición interior. Y la reunión de Munich significó pocos años más tarde una expresión lógica de este proceso. Pero aquí el franquismo no consintió dar esa imagen por que entendía que sobrepasaba las líneas marcadas. O quizás por que no eran capaces de controlar la acción sin perder parte de su poder. Y esto no es baladí: para el régimen perder parte de este poder era empezar a visualizar el principio del fin.

Si bien históricamente el exilio liberal nunca renunció de manera explícita y total a la forma republicana de gobierno, de manera implícita daba en su práctica a entender que la única manera en que se podía producir el retorno de la democracia a España era a través de la monarquía. El régimen monárquico se convierte así en una democracia entendida de manera 'accidentalista'. Para este fin combinatorio es aconsejable que una futurible monarquía se adapte a los valores de la Segunda República. Este giro se inicia en los años de plomo de los primeros cincuenta, cuando no se encuentra una posibilidad de retorno de la democracia. Así el republicanismo como fórmula democrática de mayor grado se abandona en beneficio de la praxis, del acercamiento a los grupos moderados, incapaces de aceptar un régimen republicano que pensaban afectado de un defecto congénito: el recuerdo del desorden, esa pieza clave de la propaganda franquista y para el mantenimiento durante cuarenta años de su régimen. También para la transición a la democracia.